

La “Revolución Libertadora” y la reestructuración universitaria en la Escuela de Arquitectura de Rosario, 1955-1960

María Claudina Blanc

Universidad Nacional de Rosario. Consejo de Investigaciones. Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Argentina
claudinablanc@gmail.com |  0000-0003-1017-4525

Resumen

Tanto los gobiernos de facto de la “Revolución Libertadora” (1955) como de la “Revolución Argentina” (1966) buscaron modificar el devenir universitario refundando sus ideales. Se focaliza aquí en la primera intervención, intentando establecer las particularidades de las ideas que se implementaron en la Escuela de Arquitectura de Rosario dependiente de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) en ese marco. Se considera la designación de los delegados organizadores como una clave de lectura dado que eran quienes tenían a su cargo la tarea de llevar adelante la reestructuración universitaria propuesta por la “revolución”. En este caso son los estudiantes quienes, dada la oportunidad que se abría con esta intervención, los que deciden quién ocupará ese cargo. Se sostiene que, para Jorge Ferrari Hardoy, el ingreso a la UNL supone un nuevo y definitivo intento de implementación de las ideas que se difundían en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) desde la curricula universitaria pero también desde la construcción de una ciudad universitaria para Rosario. Siguiendo las ideas de Bruno Latour este trabajo vuelve sobre fuentes documentales primarias, algunas inéditas y otras consultadas en base a otras preguntas de investigación para abordar las relaciones que se establecen entre la UNL, la Facultad de Ciencias Matemáticas, la Escuela de Arquitectura y el Instituto de Arquitectura y Planeamiento entre 1955 y 1960.

Palabras clave

Universidad; planes de estudio; política; formación del arquitecto; Rosario

The “Revolución Libertadora” and the university restructuring in the School of Architecture of Rosario, 1955-1960.

Abstract

Both the de facto governments of the “Revolución Libertadora” (1955) and the “Revolución Argentina” (1966) sought to modify the future of the university by re-founding its ideals. We focus here on the first intervention, trying to establish the particularities of the ideas that were sought to be implemented in the School of Architecture of Rosario, dependent on the National University of Litoral (UNL) in that framework. It is considered that the designation of the organizing delegates is a key reading given that they were the ones in charge of carrying out the university restructuring proposed by the “revolution”. In this case it is the students who, given the opportunity that opened up with this university re-foundation, decided who would occupy that position. It is argued that, for Jorge Ferrari Hardoy, joining the UNL meant a

new and definitive attempt to implement the ideas that were disseminated in the International Congresses of Modern Architecture (CIAM) from the university curriculum but also from the construction of a university city for Rosario. Following Bruno Latour's ideas, this work draws on primary documentary sources, some unpublished and others consulted on the basis of other research questions, to address the relationships established between UNL, the Faculty of Mathematical Sciences, the School of Architecture, and the Institute of Architecture and Planning between 1955 and 1960.

Keywords

University; curricula; politics; training of the architect; Rosario

A “Revolução Libertadora” e a reestruturação universitária na Escola de Arquitetura de Rosário, 1956-1960

Resumo

Tanto os governos de facto da “Revolução Libertadora” (1955) como da “Revolução Argentina” (1966) procuraram modificar o futuro da universidade, refundando os seus ideais. O foco aqui é a primeira intervenção, tentando estabelecer as particularidades das ideias que se procuravam implementar na Escola de Arquitetura de Rosário, dependente da Universidad Nacional del Litoral (UNL) neste quadro. Considera-se que a designação dos delegados organizadores é um ponto-chave de interpretação, uma vez que foram eles os encarregados de levar a cabo a reestruturação universitária proposta pela “revolução”. Neste caso, foram os estudantes que, perante a oportunidade que se abria com esta refundação universitária, decidiram quem ocuparia esse lugar. Afirma-se que, para Jorge Ferrari Hardoy, a entrada na UNL significou uma nova e definitiva tentativa de implementar as ideias difundidas nos Congressos Internacionais de Arquitetura Moderna (CIAM) a partir do currículo universitário, mas também a partir da construção de uma cidade universitária para Rosário.

Palavras-chave

Universidade; currículos; política; formação de arquitetos; Rosário

El período que se abre con la caída del peronismo en 1955 significó para la Universidad la recuperación de una centralidad que la historiografía reconoce no había tenido durante ese gobierno. La nueva autonomía que los primeros decretos del gobierno de la “Revolución Libertadora” otorgaron a la Universidad, junto a la reinserción de numerosos intelectuales antes excluidos y la incorporación de otros que no habían formado parte de los claustros académicos hasta entonces, dieron lugar a uno de los periodos más ricos en experiencias que se produjeron en el ámbito universitario. En sintonía con la desperonización (Neiburg, 1999; Ferreyra, 2016) de todo el sistema de gobierno, los cambios supusieron una conflictiva relación entre Universidad y Política (universitaria y partidaria) que se irá radicalizando tras el golpe de Onganía en 1966.

La investigación que sustenta este trabajo parte de reconocer que la autodenominada “Revolución Libertadora” fue, en tanto momento de ruptura, cristalizadora de identidades y conflictos que habilitan a indagar en los problemas que en ese momento se presentaron, también, como continuidades de los años previos (Franco, 2018).¹ Esto implicó un reacomodamiento político, social, cultural y económico que en la Universidad se tradujo como

¹ Este trabajo se desprende de la tesis doctoral de la autora titulada “Una Escuela y su red. La formación de los arquitectos y la producción de conocimiento en la escuela de arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral (1953-1971)”.

una *refundación* (Sarlo, 2007). Si bien se apeló a la Reforma Universitaria como argumento para reestablecer el orden que en clave institucional había quebrado el peronismo hubo algunas experiencias de esos años e incluso previas que permanecieron en el imaginario y se reconfiguraron en el período “revolucionario” en clave de oportunidad.

Federico Martocci y María de los Ángeles Lanzillota (2021) han realizado un trabajo que recoge, a modo de estado del arte, las distintas perspectivas desde donde se han estudiado las universidades en Argentina articulando entre aquellas que lo abordan desde posturas institucionales, regionales, desde el recorrido de los actores involucrados o desde la circulación de ideas disciplinares en sentido amplio. En él queda en evidencia la riqueza de este campo de estudios como así también el trabajo que aún resta por hacer para continuar complejizándolo. En relación con el período que analiza este trabajo, la historiografía advierte que las políticas universitarias implementadas entre el estallido de la “Revolución Libertadora” (1955) y de la “Revolución Argentina” (1966) han diferido de universidad en universidad y hacia el interior de las escuelas y facultades (Malecki, 2016; Vega, 2014). Por ello se propone una aproximación a las particularidades con las que esas políticas fueron implementadas en la Escuela de Arquitectura de Rosario a partir de 1955 ante la oportunidad que a partir de allí se abre de instalar definitivamente una enseñanza moderna para los arquitectos. Esta idea es mencionada en prácticamente todos los trabajos que abordan o mencionan el caso (Ballent, 2022; Deambrosis, 2011). Sin embargo, en estos no se da cuenta del proceso de implementación de estos cambios ni de las formas que estos adoptaron abordando a la Escuela de Arquitectura como institución núcleo. Principalmente, porque el caso se utiliza para mencionar y poner en valor la participación de docentes “porteños” que, formados en el período peronista, participaron en la experiencia sin considerar las particularidades de la Escuela. Si bien existen trabajos que, a partir de las trayectorias de algunos arquitectos traman vínculos con ella (Monti, 2014), resta realizar el camino inverso considerando que, desmembrado el grupo docente del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1946-1952),² será en la Escuela de Rosario donde vuelve a conformarse un equipo de trabajo con las características de aquel, inspirando y promoviendo nuevas experiencias pedagógicas a nivel nacional. Liernur (2001) sostiene que es durante el período 1960-1980, “la larga década del sesenta”, donde el Estado es el interlocutor deseado y real para la disciplina (p. 295). Sin necesidad de negarlo, aún resta analizar el rol que las escuelas de arquitectura jugaron en esa interlocución teniendo en cuenta que “la universidad se postulaba como un nuevo actor autorizado en la construcción de la ciudad” (Rigotti, 2014, p. 353) en la que se harán visibles las problemáticas urbanas que interpelarán la capacidad de acción de la arquitectura para darles respuesta (Durante, 2018). Con el cuestionamiento al carácter profesionalista que históricamente había tenido la educación superior en Argentina, la modernización universitaria trajo consigo la necesidad de reorientar la matrícula, el fortalecimiento de la investigación y en algunos casos la creación de nuevas carreras en función de su aporte al desarrollo, entre otras medidas tomadas en medio

² Espacio de formación que formó parte de las experiencias de modernización de la Universidad Nacional de Tucumán durante el peronismo. Propuso una formación situada en arquitectura. Los estudiantes complementaban la formación áulica con el trabajo en proyectos urbanos y arquitectónicos reales surgidos de convenios principalmente realizados con municipios del noroeste argentino. Uno de los principales proyectos que llevó adelante es el de la Ciudad Universitaria de Tucumán.

de un proceso de masificación de la educación superior. En este marco, es que se concibe la posibilidad de constituir a la universidad en actor social y de impulsar a la especialización de carreras y disciplinas para expandir la matrícula universitaria, siendo estos procesos que complejizaron su dinámica (Suasnabar, 2004).

Juan Sebastián Califa sostiene que fueron los estudiantes quienes en el marco del gobierno de facto que se inicia con la “Revolución Libertadora” se abrazaron a la idea de “encauzar un rumbo inédito con vistas de una gran transformación universitaria” (2014, p. 79). En la Facultad de Ciencias Matemáticas Físico-Químicas y aplicadas a la Industria de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) -en adelante Facultad de Ciencias Matemáticas- fueron quienes organizaron algunas conferencias en una Universidad ya intervenida para concientizar sobre la importancia de reestructurar la institución y sobre la participación de los jóvenes en el gobierno de las facultades. También fueron quienes propiciaron la contratación del delegado organizador para la Escuela que dependía de la Facultad de Ciencias Matemáticas en ese entonces. El contrato que Jorge Ferrari Hardoy (JFH) firmó con la Universidad no solo le daba la tarea de reestructurar la Escuela sino también de liderar, llegado el momento, el Instituto de Arquitectura y Planeamiento (IAyP) lo que da cuenta que su incorporación no fue solo coyuntural. Se sostiene aquí que es en este segundo encargo que se vislumbra el verdadero interés por el que JFH aceptó este desafío académico. El plan de estudios aprobado en la Escuela y el primer encargo que toma el IAyP, la Ciudad Universitaria de Rosario, acompañan desde los modelos arquitectónicos y pedagógicos, el proyecto ideal de una nueva estructura organizativa para la universidad propiciada por los sucesos políticos a los que se sumaban las características de la ciudad de Rosario que, en tanto ciudad intermedia, reunía las condiciones para llevar a cabo un plan que Hardoy perseguía desde hacía tiempo.

Para desarrollar el argumento señalado, este trabajo se estructura en el vínculo entre la Facultad de Ciencias Matemáticas de la que dependía la Escuela de Arquitectura a través de la propuesta de reorganización que realizó JFH. Luego en el vínculo entre la Universidad Nacional del Litoral, el IAyP y el primer encargo sobre el que este trabajará, una ciudad universitaria para Rosario. Desde el archivo de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario que guarda los expedientes de la Escuela de Arquitectura de la entonces Universidad Nacional de Litoral, el archivo de Jorge Ferrari Hardoy que se conserva en la Biblioteca Frances Loeb de la Escuela de Diseño de Harvard y los materiales que conserva la Biblioteca de la hoy Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario, es posible reconstruir las particularidades de los cambios que se implementan en la formación de los arquitectos en clave situada en línea con los cambios que se buscaban para la estructura universitaria como objetivos de la “revolución”. El archivo de JFH ha sido abordado en otras oportunidades, con otras preguntas, principalmente referidas al rol que éste jugó en la creación del grupo *Austral* y como director del Plan para Buenos Aires (Liernur y Pschepiurca, 2008; Fusz, 2012) pero, hasta aquí, de esa documentación no había sido rescatada la información que ayuda a comprender el rol que desempeñó como delegado organizador de la Escuela de Rosario.

Las bases conceptuales de este trabajo se alinean con la teoría del actor-red de Bruno Latour (2008) dado que esta considera que exige el mismo trabajo semiótico producir un personaje, un concepto o un cuerpo colegiado. Asimismo, allí se propone pensar

que no hay lugares que dominen lo suficiente para ser globales ni otros tan autosuficientes como para ser locales. Esto habilita construcciones desde la complejidad de los espacios institucionales al tiempo que correrse de las realizadas desde centros disciplinares o geográficos que nacionalizan experiencias sin considerar otras con las que entran en diálogo o le anteceden. Desde la Arquitectura es Jean Louis Cohen (2012) quien invitó a desarmar la construcción historiográfica y sus categorías para concebir los estudios y los casos de arquitectura moderna de manera “internacional” y no en función de centros y periferias.³

Facultad, Escuela y nuevo plan de estudios

Tras el cierre de los espacios de formación luego de la irrupción de la “Revolución Libertadora” en el mes de septiembre de 1955, los estudiantes solicitaron, por mandato de asamblea al delegado interventor de la Facultad de Ciencias Matemáticas la inmediata creación de la Escuela de Arquitectura apenas dos meses después de ese hecho. Los delegados estudiantiles que firmaron el pedido lo justificaron alegando que Arquitectura e Ingeniería Civil eran las carreras que sostenían la Facultad desde su fundación.⁴ Consideraban que, si bien la situación era crítica en toda la UNL, la situación docente y técnico-científica era más preocupante en Arquitectura, situación de la que no era solamente responsable el gobierno peronista. En línea con la postura del gobierno de la “revolución” abogaban por la autonomía universitaria y consideraban que el cambio que se solicitaba no demandaría un mayor presupuesto ya que lo que buscaban era renovar los contenidos de los planes de estudios anárquicos vigentes en la Escuela.⁵ El primer paso para ello debía ser la designación de un delegado organizador -la figura elegida por la intervención para realizar la reestructuración que buscaban- para la Escuela que debía “recaer en un profesional de reconocida capacidad ética y técnico-docente” (UNL, 1956a, p. 1). Paralelamente al pedido de los estudiantes, una comisión elegida a partir de la misma asamblea consultiva de la que también habían participado profesionales de la ciudad se dirigió al interventor con el mismo objetivo. Con

59

³ Cohen sostiene que la historiografía ha ubicado los estudios y casos de arquitectura moderna, mayormente europea, en el centro de la escena y todos los casos que se escapaban de esa construcción fueron apareciendo bajo categorías tales como modernidad apropiada o regionalismo crítico, por citar solo dos ejemplos, para poder pensarlos en relación con ese centro mientras toda la arquitectura puede concebirse como internacional si se la piensa contemporáneamente. La investigación doctoral de la que se desprende este trabajo utilizó una estrategia comparativa para poder comprender qué ideas se presentan con continuidad o como rupturas en el plan de estudios que se aprueba en Rosario en 1957.

⁴ La UNL se había creado en 1919 partir de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y la Facultad de Química Industrial y Agrícola de Santa Fe; la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y otros, la Facultad de Ciencias Matemáticas Físico-Químicas y aplicadas a la Industria, la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario; la Facultad de Ciencias Educativas de Paraná; la Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias afines de Corrientes. La carrera de Arquitectura se había creado en 1923, a partir de un pedido de los estudiantes de las escuelas técnicas. En tanto los técnicos mecánicos y electrónicos egresados de la Escuela Industrial de Rosario podían acceder al título de Ingeniero mecánico e Ingeniero electricista, los Maestros mayores de obra egresados de la misma institución solo podían acceder al título de Ingeniero civil en la Universidad Nacional del Litoral. La carrera surgió entonces como reparación para los Maestros Mayores de Obra.

⁵ La universidad había estado intervenida entre 1950 y 1952 y luego a cargo de Raúl Rapella -profesor de Doctrina Nacional- en el marco de los cambios implementados por el Segundo Plan Quinquenal que había impuesto un plan de estudios común para las carreras universitarias.

estos antecedentes y dadas las condiciones de cambio que se vivían en la Universidad, el 11 de enero de 1956 se firmó la resolución por la que se solicitó al interventor la designación de un delegado organizador para la Escuela de Arquitectura. La resolución se basó en las dos cartas referenciadas, también en el Decreto Ley 6403 de 1955 que establecía que las intervenciones debían estudiar los planes de estudio para avanzar con los llamados a concurso para las cátedras básicas y en lo establecido en una reunión de delegados interventores de las Facultades y Escuelas de Arquitectura y Urbanismo del país donde se había resuelto el cambio de modalidad en la formación a partir del estudio de experiencias extranjeras similares.⁶ La resolución remarcaba que la persona que llevaría adelante esta tarea debía contar con la “jerarquía” suficiente para esta “misión” (UNL, 1956a, p. 4).

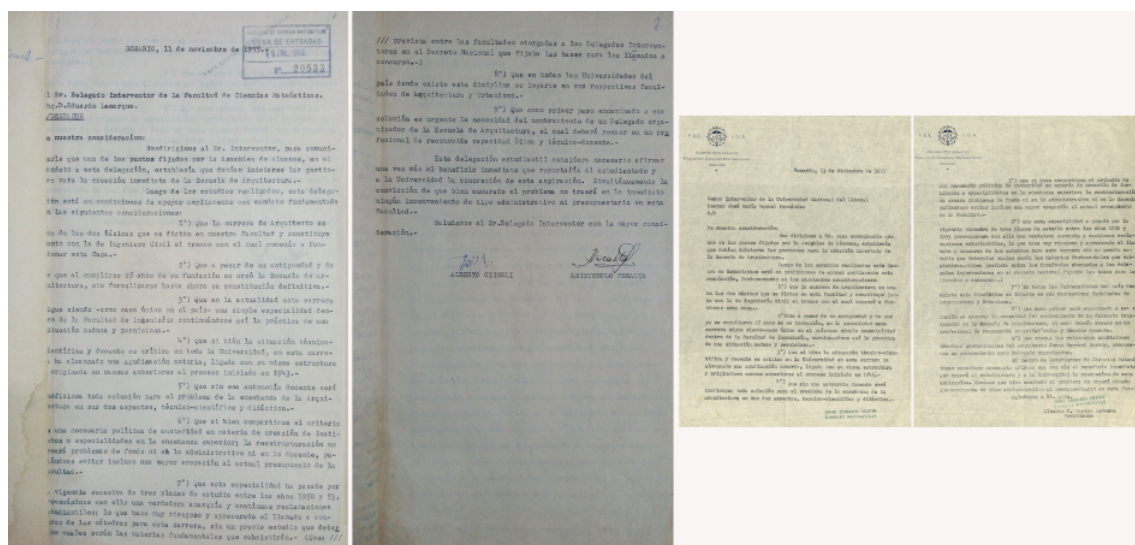
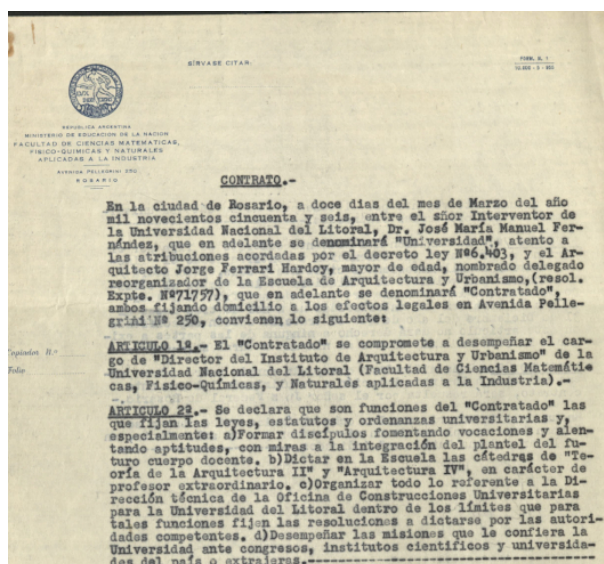


Imagen 1. Cartas enviadas al delegado interventor de la Facultad de Ciencias Matemáticas y al delegado de la Universidad Nacional del Litoral. Fuente: UNL, 1956a y Jorge Ferrari Hardoy Archive, Folder K033. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

El 13 de diciembre de 1955 el presidente del centro de estudiantes había enviado una nueva carta, ahora al interventor de UNL, ratificando lo dicho en la carta del mes de noviembre al interventor de la Facultad y agregando un nuevo punto a la lista de considerandos acordada: “vistas las relevantes condiciones técnicas profesionales del arquitecto Jorge Ferrari Hardoy, proponemos su nombramiento como delegado organizador” (Alberto Martín Ledesma, comunicación al Interventor. 13 de diciembre de 1955). La resolución del 11 de enero que emitió la Facultad solicitando al interventor de la Universidad el nombramiento de un delegado organizador para la Escuela de Arquitectura cumplía con el pedido formal hacia la Universidad pero no mencionaba el nombre -que parecería ya acordado- para ocupar ese lugar. El nombramiento de JFH está fechado un mes después, el 20 de febrero de 1956. Allí se le encomienda “el estudio de la reestructuración y funcionamiento de la escuela, independizada de la Facultad de Ciencias Matemáticas” (UNL, 1956a, p. 8.). Diez días después se firma el contrato que legaliza el

⁶ En Argentina se podía estudiar Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires (1948), Tucumán (1952), Córdoba (1954) y en las Escuelas de Rosario (1923), San Juan (1950) y La Plata (1952).

vínculo de JFH con la Universidad. Allí se lo designa Director del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral -aún no creado en ese momento-, docente a cargo de las cátedras de Teoría de la Arquitectura II y Arquitectura IV en carácter de profesor extraordinario -materia que desaparecerá de la curricula- y organizador “de todo lo referente a la dirección técnica de la Oficina de Construcciones Universitarias para la Universidad Nacional del Litoral dentro de los límites que para tales funciones fijen las resoluciones a dictarse por las autoridades competentes” (Contrato, 1956, s/p).



61

Imagen 2. Recorte del contrato firmado por JFH donde figuran las funciones que desempeñaría. Fuente: *Jorge Ferrari Hardoy Archive*, Folder K034. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

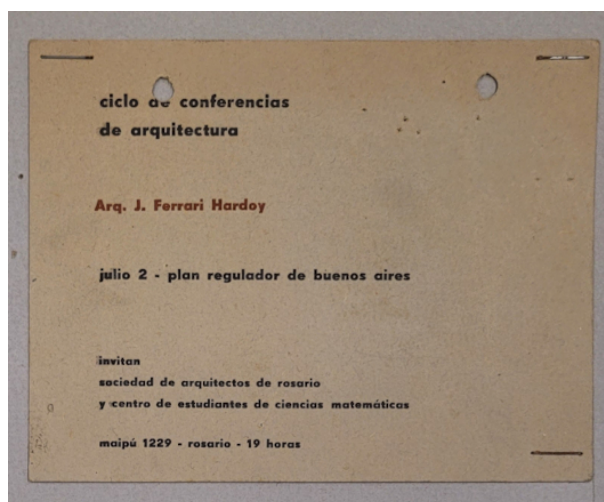


Imagen 3. Invitación a conferencia de Jorge Ferrari Hardoy sobre el Plan para Buenos Aires. Fuente: *Jorge Ferrari Hardoy Archive*, Serie L, Box 12. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

En los meses previos al cierre de las universidades producto de la intervención, Jorge Ferrari Hardoy había dictado una conferencia en Rosario organizada por la sociedad de arquitectos de la ciudad y el centro de estudiantes de la Facultad sobre el Plan de

Buenos Aires.⁷ No había participado de proyectos educativos. Había estado abocado a la profesión, a la gestión de proyectos de distintas escalas que le otorgaban la jerarquía que se estaba buscando. Su trabajo en el estudio de Le Corbusier en Francia entre 1937 y 1938, uno de los “maestros” indiscutido para los jóvenes, lo habían convertido en un referente tanto en relación con la Arquitectura como al Urbanismo.⁸ La creación del grupo *Austral* como laboratorio para experimentar con los problemas de la arquitectura deriva de esta experiencia y de su interés por resaltar el perfil técnico de la obra de Le Corbusier.⁹ Su rol en la dirección del Plan para Buenos Aires le había garantizado un lugar en el primer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)¹⁰ de posguerra al tiempo que desempeñaba la función de delegado del grupo en Argentina. En 1941, el edificio *Los Eucaliptus* -proyectado en colaboración con Juan Kurchan- modificó la manera de pensar la construcción de la ciudad que se había dado hasta entonces en el país. Como sostiene Sandra Bertoli, se opuso a la experiencia de la década peronista que construía monoblocks sobre espacios verdes comunes en la periferia de la ciudad (2018). Este cambio de paradigma en el modo de concebir la casa de renta -y la vivienda- junto a la acabada resolución técnica y distributiva de sus proyectos, se articulaba con el ideal de formación que buscaban los jóvenes en la reorganización de la Escuela. Si bien no todos sus proyectos pudieron concretarse, JFH mostró su compromiso con la arquitectura moderna e intentó, en ese camino, convencer al Estado de su capacidad de representación. Otro de los vínculos que se buscaba reconstruir en clave revolucionaria desde la Arquitectura. En su posición ante las decisiones que se tomaron para la reconstrucción de San Juan y ante las elecciones de 1945 que lo llevaron, incluso, a integrar la Agrupación Arquitectos Democráticos (Liernur y Pschepiurca, 2008, p. 338) podrían verse, también, algunas muestras de antiperonismo. Ya acaecida la “Revolución Libertadora” le responde una carta al tesorero del CIAM:

estas dos entidades [se refiere al Plan para Buenos Aires y al Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán] comenzaron sus trabajos pero no duraron mucho, el gobierno retrógrado de Perón no permitió empresas serias de este tipo, poco después fueron eliminadas” [...] “al no existir estos focos, el excesivo individualismo que nos caracteriza y las dificultades de todo orden creadas por la dura época que atravesó nuestro país, dificultaron la formación de un grupo sólido...Felizmente este estado de cosas a cambiado con el derrocamiento de Perón, se prevee una renovación total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la creación de nuevos centros de estudios que permitirán el reagrupamiento de jóvenes alrededor de las ideas del CIAM... (CIAM Files, 1955)

⁷ La base de este plan fue realizada en el estudio de Le Corbusier luego desarrollada en Argentina durante el gobierno peronista.

⁸ Le Corbusier fue uno de los promotores y divulgadores de la arquitectura moderna tanto en clave arquitectónica como urbanística. En 1963 Peter Blake en su libro *Maestros de la Arquitectura* lo califica con este rótulo que se internacionaliza junto a Mies van der Rohe y Frank Lloyd Wright.

⁹ Grupo de arquitectos que, graduados entre 1936 y 1940, buscaron establecer en el medio las nuevas condiciones de producción disciplinares. La historiografía considera que con ellos comienza la arquitectura moderna en Argentina.

¹⁰ Se desarrollaron en once ediciones entre 1928 y 1959. Reunieron a los arquitectos de vanguardia de ese período y se ocuparon de construir parte del corpus teórico de la arquitectura y el urbanismo modernos.

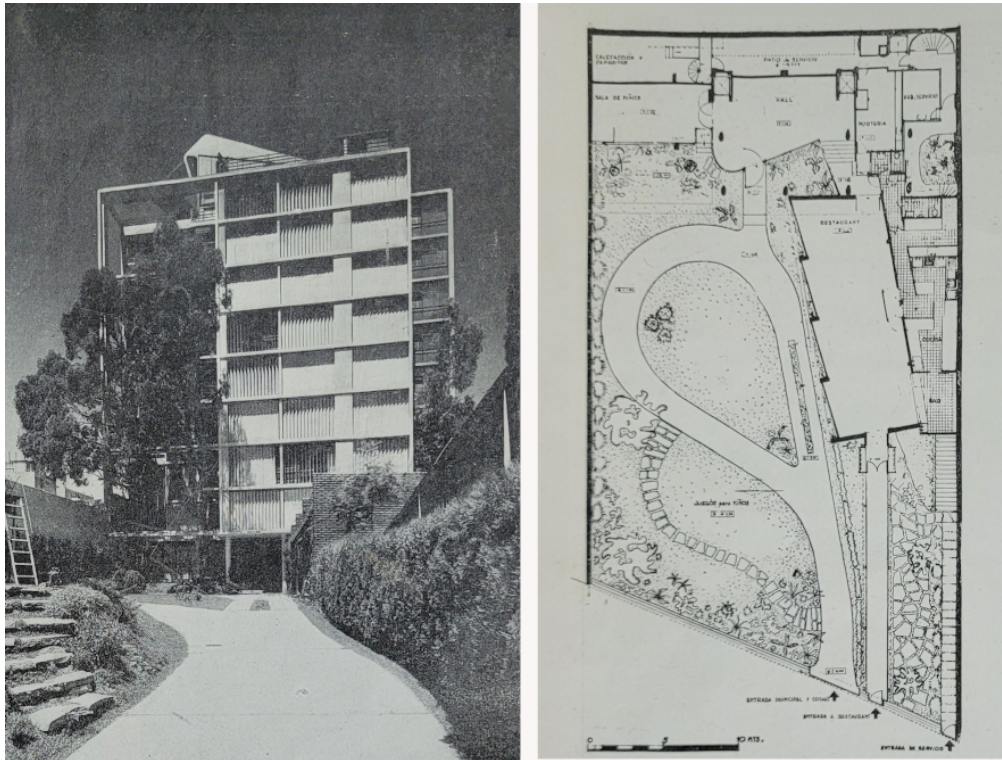


Imagen 4. Edificio Los Eucaliptus – Virrey del Pino 2446. Fuente: Casa de renta en Belgrano. *Nuestra Arquitectura* 1954, (301), 243-247.

63

El mismo mes en que se firmó el contrato de JFH se publicó una entrevista en el diario local *La Acción* (1956). Allí se hace un estado de situación de la Escuela. JFH rescata el entusiasmo de los estudiantes y el apoyo de las autoridades que, “con gran clarividencia han valorado exactamente la trascendencia que tendrá en el medio local la reorganización de la Escuela de Arquitectura” (*La Acción*, 1956, s/p). Estos fueron los dos grupos que propiciaron y apoyaron su designación. En la nota expresa también anhelos mayores con relación a los otros dos roles que figuran en su contrato: director de un instituto de investigación y a cargo de la oficina técnica de construcciones universitarias.

Por ahora debemos ajustar nuestra actividad a las condiciones existentes, pero esperamos para muy pronto anunciar el establecimiento de una Facultad de Arquitectura que cuente con un edificio acorde con la importancia que esta profesión tiene en nuestra sociedad [...] La población de Rosario y su Universidad han prescindido mutuamente durante los últimos doce años. Nuestra intención y por consiguiente nuestro programa de estudios y trabajos, tiene el propósito de vincular al pueblo con los medios universitarios. Por medio de conferencias y publicaciones y por la clase de trabajos a realizar, se irán solucionando problemas que actualmente afectan a Rosario y su región [...] El estudio del Grupo Universitario y de extensión regional, será uno de estos trabajos. El análisis de un plan regulador, la confección de programas de vivienda y renovación urbana, la investigación de defectos regionales o urbanos y el aporte de soluciones, son otros problemas que se irán estudiando mientras se forman los futuros profesionales.

Deseamos formar hombres dinámicos y entusiastas de su profesión. En ellos reside el éxito del gran programa de recuperación nacional, en el cual la población de Rosario está destinada a ocupar una posición de importancia. (*La Acción*, 1956)



Imagen 5. Imagen de la entrevista publicada en el diario *La Acción*. Fuente: Jorge Ferrari Hardoy Archive, Folder H017. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

64

A partir de la propuesta de los jóvenes, avalada por los profesionales locales y garantizada por las autoridades universitarias, Rosario se convierte en una nueva oportunidad, en un nuevo caso posible de indagación para pensar en los métodos del CIAM, ahora vinculado con la enseñanza de la arquitectura. La ciudad se vuelve el caso real a partir del cual experimentar con la arquitectura en un momento en el que a partir de las experiencias “controladas” del Plan para Buenos Aires y de la ciudad Universitaria en Tucumán parecía posible pensar en el arquitecto como un sujeto grupal que pudiera realizar su trabajo profesional tanto en el ámbito estatal como en el privado.

El 3 de abril de 1957, un año y medio después de la irrupción de la “Libertadora”, el Consejo de la UNL aprobó la gestión cumplida hasta ese momento por el delegado organizador -que pasó a ser el director de la carrera- y con ello el plan de estudios y reglamento orgánico de la Escuela que a partir de ese momento pasó a denominarse *Escuela de Arquitectura y Planeamiento*.¹¹ En líneas generales JFH cumplió con el plan trazado por las autoridades universitarias nacionales y lo adaptó a sus objetivos. En su fundamentación, el plan de estudios proponía formar un profesional que fuera miembro activo de su comunidad otorgándole métodos que pudieran adaptarse al estado de renovación permanente por el que atravesaba la sociedad. Apostaba a formar un arquitecto con “serio dominio de su técnica, una metódica capacidad creadora y un profundo conocimiento del medio y sus problemas” que tienda a crear una “conciencia que transforme los actuales intereses del

¹¹ Esta idea está presente en un plan de estudios presentado por Alberto Le Pera en agosto de 1955 al entonces Ministerio de Educación con la idea de subsanar la disconformidad ocasionada por el plan de estudios común impuesto en 1953 que había tenido aplicaciones disímiles en el país. Le Pera había sido docente en el Instituto de Urbanismo de Tucumán y va a ser uno de los docentes de la materia Visión en la Escuela de Rosario.

perfeccionismo individualista” (UNL, 1956b, p. 4). Al decir esto se puntualizaba en la labor trascendente que desempeñarían los institutos de investigación en este sentido. Con ello, también el rol que desempeñarían en la propia estructura institucional que estaba siendo reformada. El plan integró a la materia troncal de la carrera, Arquitectura, la materia Planeamiento incorporando no solo preocupaciones estéticas¹² sino del medio en los ejercicios proyectuales.¹³ Las recientes modificaciones de la planta urbana de Rosario, por ejemplo, la apertura de parques debido a la cesión de tierras por parte del ferrocarril se incorporan a los ejercicios con los que se formaron los estudiantes en ese momento. Asimismo, se modificó el modo en que se enseñaban las materias estructurales, abonando un método más intuitivo; se incorporó una materia nueva al grupo de las historias, Integración Cultural, para enmarcar y apuntalar la formación en esa área y también la materia Visión que propuso una nueva forma de acercamiento al eje artístico de la formación incorporando las teorías y la didáctica de las vanguardias artísticas. El principal gesto de renovación fue la eliminación de la materia Teoría de la Arquitectura, base del sistema de enseñanza basado en las “Bellas Artes”, que no volverá a integrar la curricula.¹⁴ Todos estos cambios fueron acompañados por una renovación bibliográfica y de la planta docente.¹⁵ El viejo método de aprendizaje es reemplazado por un conjunto de materias que abonan a la construcción efectiva de una obra de arquitectura (Blanc, 2021) renovando no solo los discursos sino también las prácticas y con ella los programas arquitectónicos a los que referían (Durante, 2018).

65

Universidad, Instituto y ciudad universitaria

Tras un año de implementación del plan de estudios, Jorge Ferrari Hardoy presentó su renuncia como director de la Escuela para abocarse a la dirección del Instituto de Arquitectura y Planeamiento.

Según el plan de estudios, los Institutos tendrían a su cargo la formación de arquitectos especializados y competentes en actividades auxiliares. Con ello, la organización de actividades de enseñanza, investigación, asesoramiento y divulgación. La estructuración de la Escuela se alineaba con la idea de entender la Universidad como un organismo en el que las actividades docentes y de investigación tendieran al mejoramiento del medio (Plan de Estudios, 1957, p. 1). El IAYP había sido creado el 16 de mayo de 1957 (UNL, 1957) atendiendo a las obligaciones que JFH había contraído en la firma de su contrato. Dado el alcance de los

¹² Estas eran las que predominaban en el sistema de enseñanza que se intentaba dejar atrás donde el arquitecto era concebido como un artista antes que un técnico.

¹³ Las políticas desarrolladas por el gobierno de la Revolución Libertadora estuvieron atravesadas por el concepto de planeamiento en un sentido amplio (Rodríguez, 2018; Monti, 2014) en el marco del desarrollismo.

¹⁴ Esa materia aún persiste en algunas currículas actuales.

¹⁵ Como en otras sedes académicas se dejaron cesantes a todos los docentes con cargos durante el peronismo. Los nuevos titulares fueron elegidos en función de su relevancia en las áreas para las que eran convocados, o en tanto “promesas” por contar con estudios de especialización en el extranjero. Al concursar sus cargos se ratificó esta elección. Los jóvenes graduados fueron incorporados gradualmente en cargos de adjuntos o auxiliares de docencia lo que garantizaba que su formación se hiciera de acuerdo con las ideas que debían implementar el plan de estudios. En este sentido, se buscó formar un equipo de trabajo ideal para implementar el nuevo plan de estudios.

trabajos a desarrollar por el instituto, relacionado con el territorio que abarcaba la Universidad, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas sugirió que fuera el Consejo Superior quien apruebe su reglamento y que este dependa directamente de él. Así, el director del IAYP garantizaba su vinculación con el máximo órgano decisor de la UNL.¹⁶

El proyecto para la construcción de la ciudad universitaria de Rosario fue uno de los primeros encargos que tomó el Instituto. No es un proyecto azaroso sino que formó parte de los intereses del grupo *Austral* (Fusz, 2012) y también del grupo que conformó el Instituto de Arquitectura y Urbanismo en Tucumán durante el primer gobierno peronista (Ciudad Universitaria de Tucumán, 1950). Además, era un programa que habían llevado adelante otros arquitectos modernos a nivel latinoamericano en México y Venezuela, por ejemplo.

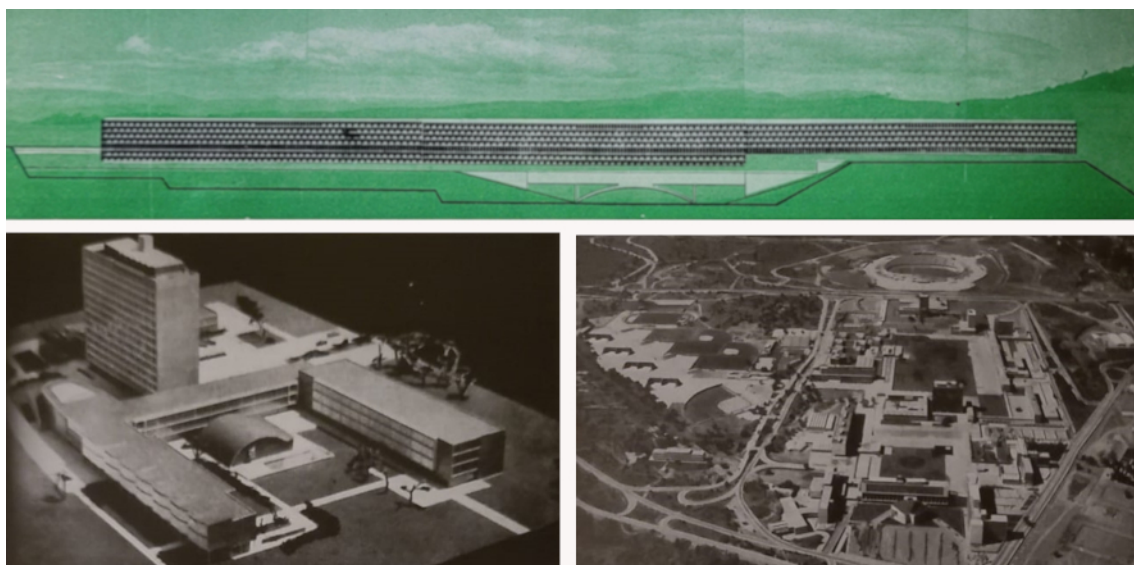


Imagen 6. Proyecto para vivienda universitaria en la Ciudad Universitaria de Tucumán. Fuente: *Nuestra Arquitectura*, 1950, (254), s/p. / Maqueta del proyecto para la Facultad de Ciencias en la Ciudad Universitaria de México, 1950 – Imagen de la escala urbana de la Ciudad Universitaria de México. Fuente: Adagio, N. (ed.). (2012). *La Biblioteca de la Arquitectura moderna (antología)*, p. 233.

Fue hacia mediados de 1958, en medio de las gestiones por reglamentar el funcionamiento del IAYP, que quienes formaban parte de este se abocaron al estudio del Plan de necesidades del Centro Universitario Rosario (CUR).¹⁷ Las primeras tentativas de gestión se remontaban a agosto de 1957 cuando se integró la Comisión Pro-Centro Universitario de Rosario. En ella participaron, el rector de la Universidad, los cuatro decanos de las facultades

¹⁶ Al momento de aprobarse el plan de estudios la Escuela pasa a depender en lo administrativo de la Facultad y en lo referido a cuestiones técnico-docentes de la Universidad. No logra la autonomía solicitada como Facultad en ese momento. La obtendrá en 1971 luego de la creación de la Universidad Nacional de Rosario en 1968.

¹⁷ Según se indica en el Plan de necesidades, el equipo del Instituto estaba formado por: Director, Jorge Ferrari Hardoy; Jefe mayor de Arquitectura, Rufino de la Torre; Jefe mayor de Planeamiento, Jorge Enrique Hardoy; Jefe de Planeamiento, Sujer Gorodischer; Colaboradores Técnicos, Edy Augsburger, Francisco Barrandeguy, Adolfo Concina, Olga Giustina de Sosa, Matilde Luetich, Hermes Sosa, Francisco Valenzuela, Wally Catalini; Secretario Técnico, Raúl Canto; Secretario Habilitado, Carlos Di Pietro; Dibujantes, Carlos Rolando, Carlos Thomas; Secretaria: Estela Botto. Formaban parte del trabajo del CUR: el director del Instituto, Rufino de la Torre como jefe de equipo y los colaboradores técnicos Francisco Barrandeguy, Wally Catalini, Adolfo Concina, Olga Giustina de Sosa y Hermes Sosa.

con sede en Rosario, representantes de los egresados, de los profesores, de los estudiantes y de las fuerzas vivas de la ciudad. La comisión interesó al gobierno provincial en el proyecto y logró, luego de innumerables gestiones, que se sancionara el Decreto Ley 1374/58 por el cual se cedió a la Universidad Nacional del Litoral terrenos propiedad del Ferrocarril Nacional Bartolomé Mitre. En el mes de agosto de 1958 se tomó posesión de los terrenos.¹⁸

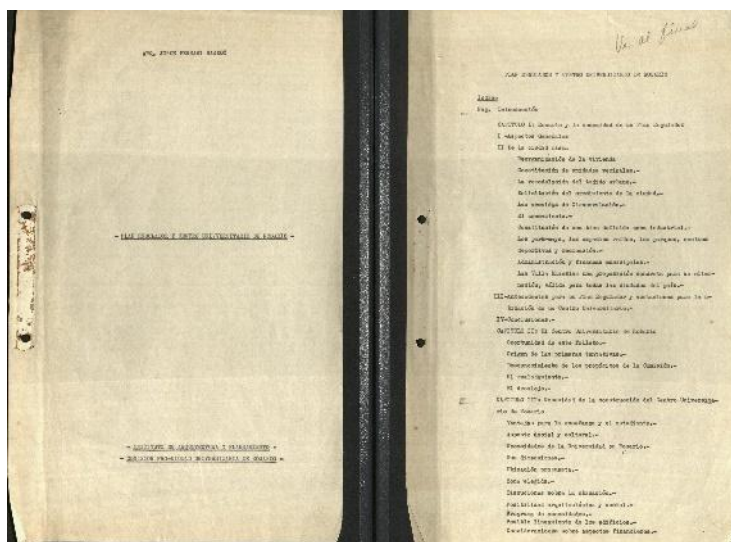


Imagen 7. Plano indicando ubicación del C.U.R y de edificios universitarios existentes en la ciudad - Esquema organizativo general del C.U.R. Fuente: Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Arquitectura y Urbanismo. (s/f) Centro Universitario Rosario. Programa de necesidades. IAP.

67

El equipo de trabajo elaboró, en base al aporte de las cátedras e institutos de la UNL asentados en Rosario, un programa de necesidades como primer paso para diagramar el proyecto definitivo de la ciudad universitaria. El CUR se organizaría en base a departamentos -tal como se había sugerido para las nuevas universidades creadas (Buchbinder, 2010).¹⁹ En el plano docente, estos serían las unidades coordinadoras de la enseñanza de una disciplina o disciplinas afines. Las escuelas se ocuparían de dirigir las carreras y de la elaboración de los planes de estudio y los cursos para las distintas especialidades. La responsabilidad de la investigación recaía en los institutos que serían considerados departamentos de investigación científica. Con esta nueva organización, la Escuela de Arquitectura estaría integrada por cinco departamentos: Arquitectura y Planeamiento, Construcciones, Diseño, Matemática, Estabilidad e Historia.²⁰ En Arquitectura y Planeamiento, Construcciones, Diseño y Estabilidad seguiría compartiendo intereses con las carreras que integraban la Facultad de Ciencias Matemáticas mientras que los departamentos de Historia y Matemática

¹⁸ La ubicación es la misma que la del Centro Universitario actual de la ciudad de Rosario.

¹⁹ Durante el gobierno peronista también se había aplicado una estructura departamental para la universidad que tuvo disímiles aplicaciones.

²⁰ Esto implica la organización de los estudios universitarios por disciplinas o áreas de trabajo invirtiendo el modo tradicional de organización, a través de las profesiones. El modelo aquí era el americano.

abrían la posibilidad de intercambio con otras carreras.²¹ La base de armado del plan de estudios de la Escuela, organizado a partir de cinco grupos de materias,²² estaba alineado a esta idea de organización. O había sido pensado a partir de ella considerando que no se le había dado a la carrera el rango institucional de Facultad solicitado.

Los estudiantes, quienes como ya anticipamos, guardaban un lugar clave en las decisiones, se mostraron disconformes ante el modo en que se había realizado la designación de quien dirigiría la construcción de las obras del CUR. Consideraban que la misma podría haberse realizado por concurso y no por contratación directa aun cuando ese había sido el modo en que ellos mismos avalaron la contratación de JFH.²³ A este reclamo se sumó el de los vecinos que debían ser desalojados del predio que se había cedido a la UNL. Intentando dar las respuestas del caso se organizó un debate público en la Facultad de Ciencias Económicas auspiciado por los estudiantes de esa unidad académica en el que tendrían la palabra un miembro de la Comisión y el director de la obra (*Rosario*, 1958). En la prensa, por su parte, se difundió la postura del director del IAYP, principalmente vinculada a la ubicación de la ciudad universitaria y dirigida a los dos actores que mostraron disconformidad. Hardoy defendió la vinculación de esta con la ciudad alegando cercanía con los estudiantes

... permite no desarraigar al estudiante del medio familiar; permite al estudiante trabajar, como habitualmente debe hacerlo en empleos diversos ... Debe tenerse muy en cuenta además que nuestro estudiante participa activamente en la vida cotidiana, interesándose por todos los acaeceres políticos, gremiales, económicos, etc. de manera que no se le puede aislar sin contrariar seriamente su idiosincrasia. En este aspecto de nada valen los argumentos basados en ejemplos extraídos de países extranjeros de muy diversa formación ciudadana. (*Rosario*, 1958, p. 5)

Al tiempo que dio cuenta de la complejidad que suponía el desplazamiento de los habitantes de la zona confiaba en que la legislación vigente proveería de las herramientas para resolver la situación. Hardoy se apoyaba en la idea de que otras ciudades de Argentina, de “nuestro hemisferio” y del mundo ya contaban con ciudades universitarias o se encontraban en vías de construcción por lo que la realización de la ciudad universitaria de Rosario significaría “una decisiva revolución en el campo de la enseñanza universitaria, en el impulso de la investigación, y en la formación de docentes y científicos” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Presenta esta problemática alineada con el interés de las autoridades locales y en el acercamiento a especialistas que pudieran a través de la planificación sentar las bases para un gobierno más eficiente “basado en razones de conocimiento científico y no en los

²¹ En Historia con el profesorado de Historia y Filosofía, la carrera de Psicología, Contador, la Licenciatura en Ciencias Políticas y las carreras de Música y Artes Visuales que se encontraban en reorganización al momento del estudio. En Matemática con las carreras de Ingeniería, Contador, Estadística, Bioquímica, Agrimensura. Dos de las cuales con las que ya compartía a los docentes a cargo de la materia.

²² Los grupos definidos eran: Arquitectura y Planeamiento, Visión, Tecnológico, Construcción e Integración cultural.

²³ F. Neiburg (1999) estudió las particularidades que asumieron los concursos docentes en este momento. Interesa señalar aquí la particularidad del concurso de arquitectura dado que se encuentra implicado en el reclamo de los estudiantes (Parera y Raffà, 2024).

pedidos más o menos apoyados políticamente, de uno u otro sector de la población” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Al ubicar a Rosario en el cuadro amplio que implica pensar las problemáticas que debían afrontar las ciudades en ese momento apela a la urgente necesidad de que la misma cuente con un Plan Regulador.²⁴ Proponía pensar los problemas a partir de la independencia de los límites administrativos o políticos en pos de determinar la zona económica de la que una ciudad es cabecera. La vivienda era considerada el mayor de los problemas tanto en las ciudades como en los poblados más pequeños y a su vez la masa que los originaba y daba forma. Por ello proponía cambiar la vivienda “constreñida por ‘medianeras’ por ‘unidades vecinales’” sustituyendo al barrio por “una concentración planificada y controlada de un número eficiente de habitantes [...]” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Esta presencia en el tejido propiciaría su reforma independizando las vías de comunicación viales y ferroviarias en una ciudad como Rosario atravesada sin orden alguno por las vías del ferrocarril. Así, la transformación de la cuadrícula española “tendría innumerables ventajas...desde el punto de vista de las condiciones higiénicas y de habitabilidad” (Plan Regulador, c.1958, s/p) al tiempo que la estandarización de los elementos de construcción, propiciados por el desarrollo de la industria permitiría abaratar los costos en materia de vivienda y construirla en cantidades. Apoyaba, también, aplicar la idea de zonificación, surgida y divulgada desde los CIAM, a través de la cual se hacen diferenciables los elementos que conforman la ciudad, entre ellos por supuesto, el “centro universitario”.²⁵ Sin olvidar que

69

[...] la belleza original del medio físico que dio origen a la ciudad. En esta recuperación de los accidentes naturales, el río olvidado juega en Rosario un papel preponderante. La barranca que lo enfrenta es un motivo de belleza que debe ser evidenciado con adecuadas plantaciones, masas de árboles y extensiones de césped que pueden constituir el orgullo de la ciudad. (Plan Regulador, c.1958, s/p)

Advierte también que más allá de la relevancia que pueda tener un plan, de la acción gubernamental y del trabajo de los especialistas, éste no puede desarrollarse sin el apoyo del pueblo. Considera, tal vez a modo de mea culpa por las críticas recibidas, que esta tarea debía realizarse a la par del estudio técnico. Como se ha presentado, el plan de necesidades para el CUR había sido desarrollado en reuniones hacia el interior de la Universidad pero no con “el pueblo”. La complejidad del problema radicaba en la situación de las familias propietarias o con contratos de alquiler radicadas en la zona y en la existencia de “habitantes clandestinos”.²⁶ JFH insiste en que este problema podía resolverse en el tiempo y que

²⁴ Herramienta que provee las normas relativas al planeamiento urbano. El antecedente con el que contaba la ciudad era el Plan Regulador y de Extensión presentado por Della Paolera, Guido y Farengo en 1935.

²⁵ La zonificación propuesta por el CIAM diferenciaba una ciudad en cuatro zonas, aquellas destinadas al habitar, a circular, a recrearse y a trabajar.

²⁶ En total eran 613 viviendas. Para poder solucionar ambos problemas se había contactado al Gobierno Nacional el que cedería terrenos de propiedad de la Secretaría de Transportes en distintos lugares de la ciudad en los que se estudiarían planes de vivienda y préstamos a otorgar a los propietarios e inquilinos para que pudieran reponer sus viviendas. En el caso de los habitantes de la Villa Miseria no se pudo acordar con Nación dado que no contaban con una base económica que permitiera su realojamiento a través del crédito por lo que se presentó a la Municipalidad de Rosario una propuesta para trabajar sobre este problema específico.

en los terrenos libres de ocupantes cedidos a la UNL se podía avanzar con la ejecución de los edificios universitarios.²⁷ Entendía que el *campus* no era un lujo sino “una necesidad ineludible de la enseñanza moderna”. La adaptación de la estructura departamental se justificaba así en la superación de los “clásicos edificios destinados a las distintas facultades” (Plan Regulador, c.1958, s/p) que eran, de hecho, los que existían en la ciudad.

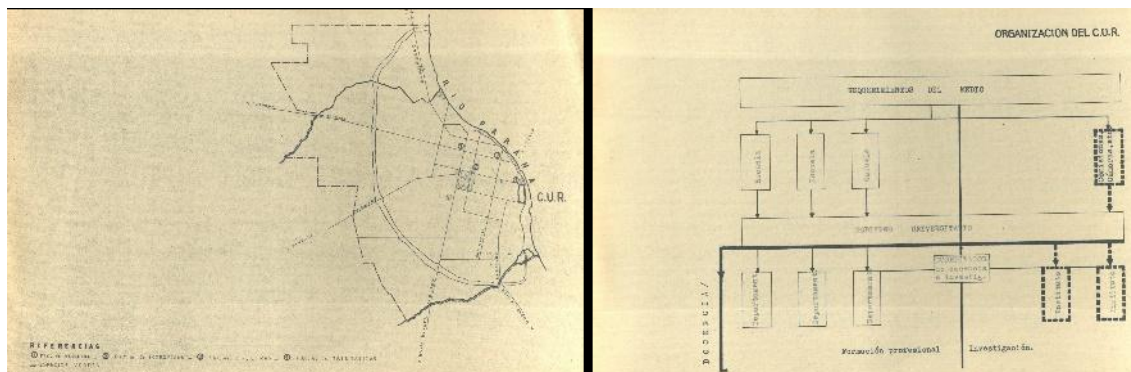


Imagen 8. Tapa e índice del borrador del Plan Regulador para Rosario. Fuente: Jorge Ferrari Hardoy Archive, Folder J007. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

JFH sostenía que Rosario estaba “en el instante en que debe elegir entre tener o no tener ya nunca más un Centro Universitario” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Se apoyaba hasta en la escala del terreno elegido para defender esta “otra” oportunidad, que permitía construcciones sin caer en “el defecto, capital, de la Ciudad Universitaria de México” en el que el alumno debe recorrer grandes extensiones con las consiguientes pérdidas de tiempo. En realidad, el valor de la escala no estaba solo en el terreno sino también en la escala de la ciudad misma que podía permitir hacer realidad un proyecto que Buenos Aires aún no había podido llevar a cabo (Moro, 2022).

El conjunto de edificios que se estaba ideando respondía a “una concepción estética común [...] y una técnica constructiva que variara según los distintos grupos...acordes con las directivas más progresistas de la época” (Plan Regulador, c.1958, s/p).²⁸ Los distintos grupos estarían integrados por los edificios departamentales, edificios representativos, grupo del hospital escuela, sección deportiva, viviendas para profesores, empleados y eventualmente alumnos. Estas últimas a construir en una última etapa con características sin definir al momento en el que JFH escribe. Todos los demás grupos estaban ya definidos. Los edificios departamentales serían similares entre sí dado su funcionamiento y adoptarían una misma técnica constructiva que permitiera la fabricación en serie. Estarían comunicados entre sí por superficies cubiertas y contemplarían futuros crecimientos por lo que entre ellos se dejarían amplios espacios libres. También debían contemplar cambios de uso sin que las

²⁷ La ubicación del CUR garantizaba encontrarse “en el corazón de la comunidad a la que debe servir” al tiempo que se extendía como balcón al río y permitiría valorizar la zona circundante al eliminar baldíos y construcciones precarias al tiempo que redundaría en beneficios económicos relacionados con la ampliación del comercio local. (Plan Regulador, c.1958, s/p)

²⁸ No se han conservado dibujos de estas ideas, solo hay descripciones de estas.

mismas impliquen grandes erogaciones para el futuro. Para vincularlos con la población de Rosario, estos edificios debían tener plantas bajas accesibles donde organizar exposiciones, colocar stands, etc. Para los edificios de la parte representativa solo se señalaba que la técnica constructiva a adoptar debía tener en cuenta la diversidad del programa a albergar, la ubicación “principal” en el terreno y “el carácter que deben imponer en el conjunto” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Los edificios de hospital escuela tendrían, al igual que los departamentales, una expresión similar. Se los pensaba como bloques en altura que formarían una “unidad especial”. Deberían estar ubicados cerca de las vías de comunicación para tener un contacto directo con la población. Las instalaciones deportivas estarían ubicadas en la barranca, trabajando con las características topográficas del terreno.

Ahora, ¿que se pensaba para los edificios que la Universidad tenía en el centro de la ciudad?

Es indudable que el desplazamiento de los edificios universitarios hacia la zona elegida dejará libres para la ciudad de Rosario varias manzanas estratégicamente colocadas en el radio urbano, posibilitando la erección de casas de departamentos, a realizar de inmediato, sin necesidad de desalojos, brindando a la población gran cantidad de viviendas de ubicación ideal. (Plan Regulador, c.1958, s/p)

71

Con esa operación se pretendía solventar parte de la construcción del CUR evitando “el mantenimiento ya muy costoso y la imprescindible modificación y constante ampliación de los actuales edificios universitarios” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Se sumaba a esto la ocupación por parte de la Municipalidad de las instalaciones del Hospital Centenario y la Facultad de Medicina para absorber allí lo relativo a asistencia social “economizando nuevos edificios para estas tareas” (Plan Regulador, c.1958, s/p). Con estos argumentos se intentaba justificar la inversión a realizar contrarrestando los reclamos que consideraban que el momento económico del país no era el apropiado para afrontar una obra de esta envergadura. Claramente lo que se buscaba era que fuera la UNL la primera en lograr la concreción de una obra de este tipo en el país luego del abandono de las obras de Tucumán durante el período peronista.

El 9 de enero de 1960 el IAYP dejó de depender del Consejo Superior y pasó a la Facultad de Ciencias Matemáticas. JFH renunció a la dirección del IAYP y el proyecto quedó en suspenso.

Reflexiones finales

La “Revolución Libertadora” habilitó, en Arquitectura, la posibilidad de hacer ingresar en los planes de estudios, no de hecho sino en su letra, las ideas modernas. Entre otras, las desarrolladas por los CIAM en un momento en el que esos ideales estaban siendo revistos y producirán nuevos cambios de perspectivas para la formación del arquitecto en el corto plazo invirtiendo casi de manera radical estas posturas. El posicionamiento de los estudiantes en relación con las designaciones para el proyecto de la ciudad universitaria

junto al cambio de dependencia institucional del IAYP anticipan las tensiones que sobrevendrán hacia fines de la década de 1960.

Los cambios curriculares adoptados en el plan de estudios instalaron en la Escuela de Arquitectura de Rosario una nueva tradición curricular que la puso a la par de aquellas que dominaban el campo. La oportunidad de refundar la Universidad que devino con la “Revolución Libertadora” garantizó la implementación del nuevo plan de estudios aunque esto se produjo en continuidad con algunas ideas implementadas durante el gobierno peronista, como las que dieron fundamento al Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. También las ideas del sistema de enseñanza que se pretendía dejar atrás permearon en aquellos docentes que, formados por el sistema anterior, tuvieron que adaptar sus dictados a las nuevas ideas aún ante la oportunidad de formar un equipo docente ideal.

Los cargos institucionales que va ocupando Jorge Ferrari Hardoy garantizaron la operación de reestructuración que buscaban los estudiantes y la van entramando con el ideal institucional que buscaba la “revolución”. También con la oportunidad que se habría de aplicar en una escala más acotada los ideales de la planificación moderna con un programa arquitectónico de características excepcionales como el de la ciudad universitaria. El nuevo plan de estudios llevaba intrínsecamente implícita la idea de reestructurar la ciudad de Rosario. Se ha mostrado como, para pensar en la ciudad universitaria, se pensaba también en un plan regulador que abarcaba la ciudad toda.

Son los docentes de las materias proyectuales los que continuarán poniendo el tema de la ciudad universitaria en agenda e involucrándolo como ejercicio de proyecto tal vez con el objetivo de mantener viva la idea. Es recién hacia finales de la década de 1970 que se propone un nuevo proyecto para el “Centro Universitario Rosario” bajo un paradigma arquitectónico diferente al que proponía JFH (Van Poepelen, 2005). Si bien las siglas se conservan la idea de construir una ciudad universitaria que reúna a todos los edificios en un solo predio había sido abandonada definitivamente. Por su parte, el IAYP comienza a partir de allí una nueva etapa (Monti, 2013) marcada por los convenios con organismos internacionales en un momento que la ciudad latinoamericana “funcionó como un imán para una serie de figuras, disciplinas e instituciones que estaban conformando el nuevo mapa intelectual, académico y político del pensamiento social latinoamericano” (Gorelik, 2022, p. 31). El intento de usar una estructura departamental para toda la organización universitaria será retomado durante el Onganiato bajo nuevas premisas definidas en las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades donde se buscaba definir lineamientos comunes para la formación del arquitecto en esa escala.

Fecha de recepción: 29/05/2025

Fecha de aceptación: 02/10/2025

Referencias bibliográficas

- Ballent, A. (2022). Los años cincuenta en el registro de la arquitectura en Argentina: Una década partida. *Historia y problemas del siglo XX*, 16, 53-75.
- Bertoli, S. (2018). Década del 50. “La irrupción de la modernidad en la Facultad de Arquitectura”. En S. Battle, J. Molina y Vedia, & S. Méndez Mosquera (Eds.), *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas 1930-2000*. De los autores.
- Blanc, M. C. (2021). La formación de los arquitectos. Notas curriculares de un cambio de época. Rosario, 1953-1957. *Módulo Arquitectura - CUC*, 28(1), 73-102. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.28.1.2022.03>
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana.
- Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Eudeba.
- Cohen, J. L. (2012). *The Future of Architecture Since 1889*. Phaidon.
- Deambrosis, F. (2011). *Nuevas visiones. Revistas, editoriales, arquitectura y arte en la Argentina de los años cincuenta*. Ediciones Infinito.
- Durante, M. E. (2018, 5-7 de diciembre). *Arquitectura desde la “barricada” en Argentina (1955-1976)* [Ponencia]. X Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/79265>
- Ferreira, S. (2016). Las comisiones investigadoras durante la “Revolución Libertadora”. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo. *Quinto Sol*, 20(3), 1-25. <https://doi.org/10.19137/qs0981>
- Franco, M. (2018). Prólogo. En M. V. Galván & M. F. Osuna (Eds.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría* (pp. 9-11). Prohistoria.
- Fusz, G. (2012). *Austral 1938-1941. Lo individual y lo colectivo* [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya]. <https://docomomoiberico.com/tesis/austral-1938-1944-lo-individual-y-lo-colectivo/>
- Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo veintiuno editores.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del Siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. F., & Pschepiurca, P. (2008). *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Prometeo.
- Malecki, S. (2016). Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975. *Prohistoria*, XIX(25), 79-103. <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi25.1229>
- Martocci, F., & Lanzillota, M. (2021). Introducción. Perspectivas para analizar las universidades en clave regional. En F. Martocci & M. Lanzillota (Eds.), *Universidades en clave regional. Estudios de caso y escalas de análisis en la Argentina (segunda mitad del siglo XX)* (pp. 11-36). Prohistoria ediciones.

- Monti, A. (2013). Una escuela, dos institutos. Hardoy + Hardoy en Rosario (1955-1965). *Registros. Revista de Investigación Histórica*, 9(10), 24-37. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/66/66>
- Monti, A. (2014). *Jorge Enrique Hardoy. Promotor académico. 1950-1976*. UNR Editora. <http://hdl.handle.net/2133/5474>
- Moro, M. (2022). Financing the Modern Research University: The Ciudad Universitaria de Buenos Aires by Caminos and Catalano (1959-66). *Architectural Theory Review*, 26(1), 126-146. <https://doi.org/10.1080/13264826.2022.2106500>
- Neiburg, F. (1999). Politización y universidad. Esbozo de una pragmática de la política en la Argentina. *Prismas*, (3), 51-72.
- Parera, C., & Raffa, C. (2024). Concursos, exploración proyectual y Estado. *Registros. Revista de Investigación Histórica*, 20(1), 1-4. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/649>
- Rigotti, A. M. (2014). *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960): inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. UNR Editora. <http://hdl.handle.net/2133/3567>
- Rodríguez, L. G. (2018). Educación y universidad en los años de la “Libertadora”. Redes transnacionales y Guerra Fría cultural. En M. V. Galván & M. F. Osuna (Eds.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría* (pp. 91-110). Prohistoria.
- Sarlo, B. (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Emecé.
- Suasnabar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en Argentina (1955-1976)*. Manantial.
- Van Poepelen. (2005). Las transformaciones urbanas en la ciudad de Rosario durante la última dictadura militar. *Historia Regional*, (23), 195-207.
- Vega, N. (2014). La política universitaria de la “Revolución Argentina”. La Universidad Nacional del Litoral durante el Onganiato. *Revista Binacional Brasil Argentina*, 3(1), 99-133. <https://periodicos2.uesb.br/index.php/rbba/article/view/1389>

Fuentes documentales

- CIAM Files. (9/5/1955 - 11/2/1955). The Ferrari Hardoy Archive, DES, 1995, 0001, 007823498, A000, A105, Box: 07, Folder: A105. Frances Loeb Library.
- Ciudad Universitaria de Tucumán. (1950). *Nuestra Arquitectura*, (254), número completo.
- Contrato entre Jorge Ferrari Hardoy y Universidad Nacional del Litoral. (1956). Miscellaneous Universidad Nacional del Litoral, 2/20/1956 - 11/17/1958. The Ferrari Hardoy Archive, DES, 1995, 0001, 007823498, K000, K034, Box: 11, Folder: K034. Frances Loeb Library.
- Habrá esta tarde debate sobre la ciudad universitaria*. (19 de noviembre de 1958). Diario Rosario.
- Reestructuración de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo*. (18 de marzo de 1956). Diario La acción.

- Plan de Estudios y Reglamento Orgánico de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento.* (1957). The Ferrari Hardoy Archive, DES, 1995, 0001, 007823498, J000, J006, Box: 10, Folder: J006. Frances Loeb Library.
- Plan Regulador y Centro Universitario de Rosario* (circa 1958). The Ferrari Hardoy Archive, DES, 1995, 0001, 007823498, J000, J007, Box: 10, Folder: J007. Frances Loeb Library.
- Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. (1956a). Delegación Estudiantil comunica que dicha Delegación apoya las gestiones para la creación de la Escuela de Arquitectura [Expediente N°20533].
- Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. Escuela de Arquitectura y Urbanismo. (1956b). Remite Resolución 87/56, aprobando el Plan de Estudios y Reglamento Orgánico de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo [Expediente N°22.432].
- Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. Escuela de Arquitectura y Planeamiento. (1957). Escuela de Arquitectura y Planeamiento remite copia de la Resolución 28/57, solicitando la aprobación de la misma que se relaciona con la creación del Instituto de Arquitectura y Planeamiento [Expediente N°23.267].

75

Comunicaciones personales referenciadas

- Alberto Martín Ledesma, comunicación al Interventor de la Universidad Nacional de Rosario, Dr. José María Fernández. (13 de diciembre de 1955). Miscellaneous Universidad Nacional del Litoral, 12/13/1955. The Ferrari Hardoy Archive, DES, 1995, 0001, 007823498, K000, K033, Box: 11, Folder: K033. Frances Loeb Library.
- Nota aclaratoria para el editor:* Los documentos pertenecientes al Archivo Ferrari Hardoy fueron citados respetando la sugerencia de la Universidad de Harvard. Ver en: <https://hollisarchives.lib.harvard.edu/repositories/7/resources/6798>

Biografía**María Claudina Blanc**

Arquitecta y Doctora en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora adjunta del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario con sede de trabajo en el CIUNR.CURDIUR-CONICET. UNR. Jefe de trabajos Prácticos en Historia de la Arquitectura. Coordinadora Editorial de *A&P Continuidad* y directora de CURDIUR Ediciones. Co-directora del PID 2025 "Escuelas centenarias de la ciudad de Rosario. Pedagogía y Arquitectura en la construcción del patrimonio regional".